

¿Se pueden usar los valores históricos y patrimoniales del entorno para desarrollar sentimientos de identidad mediante la docencia?

Fidel Hernández Pérez. Sede Universitaria Municipal La Palma. Universidad Hermanos Zaíz Montes de Oca. Pinar del Río, Cuba. Museólogo, historiador, profesor universitario. miguel@sum.upr.edu.cu

Resumen. El presente artículo propone experiencias y reflexiones profesionales, que abordan las potencialidades de los valores históricos y patrimoniales de la comunidad para fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia de sus habitantes y escolares, mediante la actividad docente de las instituciones educativas. Propone ideas relacionadas con la necesidad de mirar al pasado comunal que nos rodea, el estudio de los valores históricos y patrimoniales del entorno escolar como forma de acceso a la comunidad, uso de dichos valores como parte de la actividad docente, sugerencias para estudiar y divulgar la historia del barrio. Se demuestra además la importancia de esto para fortalecer la identidad y sentido de pertenencia a la comunidad local.

La institución docente no es un elemento aislado con relación al medio, forma parte de un entorno mayor, la comunidad. Existe una comunidad internacional; constituida por el conjunto de naciones de nuestro planeta, o por países de una región determinada; la nación es nuestra comunidad nacional y la región o provincia del país donde vivimos es comunidad regional; pero existe una más pequeña, puede ser nuestra ciudad, pueblo, calle, barrio, aldea o caserío rural... Se desprende entonces que un individuo tiene sentido de pertenencia a varias comunidades al mismo tiempo; las instituciones docentes, en todas las enseñanzas, se ocupan del saber de la historia y de los valores culturales de la humanidad y de la nación, pero obvian continuamente importantes componentes histórico - culturales de ese entorno inmediato que es la localidad donde están.

La institución docente necesita mirar al pasado, al presente y al futuro del entorno comunitario, también él requiere de esas miradas; la escuela no puede estar encerrada en el edificio o construcción que ocupa. No es posible entender el presente si no conocemos el pasado de la comunidad; para lograr la noción y el sentimiento de quiénes somos, es preciso vincular el presente con el pasado y con el futuro, conocer la obra realizada por generaciones anteriores, entender los acontecimientos históricos que dieron lugar a lo que existe en nuestro alrededor, saber qué era el barrio en otros tiempos, y como llegó al presente gracias a la obra realizada por otros, conocer la di-

rección en que ellos han desarrollado sus esfuerzos, indicar el punto a que ha llegado la comunidad en su evolución histórica y el sentido en que se encamina hacia el mañana. La escuela tiene varias puertas de acceso a la comunidad, unas acceden al conocimiento del entorno donde está la institución educativa, otras a la participación en él mediante acciones comunitarias.

Una de las formas de acceso al conocimiento de la localidad es el estudio de la historia local y de otros valores asociados a ella. Durante los últimos veinte años se ha debatido mucho el tema en Cuba; en el material de estudio correspondiente al Curso de Metodología de la Enseñanza de la Historia de los Institutos Superiores Pedagógicos, año 1990, Horacio Días Pendás propone: " ... La enseñanza de la historia tiene que sacudirse todavía de mucho tradicionalismo y del monopolio de la relación palabra del maestro - libro de texto. ¿Por qué no incrementar más el contacto de los alumnos con la historia que los rodea? ¹

Dentro de la localidad o comunidad local, según sea urbana o rural, coexisten bosques, ríos, montañas, llanuras, granjas, cultivos, edificios, calles, parques, museos, fábricas, empresas e instituciones económicas y sociales... Ellos constituyen bienes del patrimonio natural y cultural local, forman parte de sus valores históricos y culturales, debe saberse de dónde vienen y cómo surgieron y llegaron a la actualidad. También está la población y con ella valores de la cultura espiritual que la identifican; en dependencia del área geográfica que abarque y la cantidad de habitantes, cada comunidad tiene los suyos. Muchas veces se subestima la historia del barrio, zona o caserío donde habitamos, constituida por sus experiencias pasadas, ellas integran a la comunidad local o localidad; la vida del barrio debe estar asociada al proceso docente educativo. La escuela tiene entre sus fines más altos fomentar el amor a la patria, pero para amar la patria primero se ha de amar el barrio o zona donde nacimos y habitamos. La celebración de fiestas, fechas históricas asociadas al país y a la vida local, glorificación de héroes nacionales y locales, las visitas a monumentos y museos; son acciones que muchas veces desarrollan las escuelas en ese sentido. A tales medios se pueden agregar otros que ayudan a fortalecer el amor y el sentido de pertenencia a la localidad, que es en definitiva el pedazo de patria más pequeño, amado por mucha gente de forma instintiva, pero que no siempre se estima en su justa medida. La escuela puede emprender la promoción y divulgación de la obra de personas que sobresalen o sobresalieron en la localidad por sus méritos y virtudes y viven cerca: un campesino o trabajador cualquiera

que es ejemplo por su vida pasada y presente; también maestros, médicos, deportistas, personalidades de la cultura artística y literaria y profesionales en general. ² En el entorno escolar hay valores humanos que están en la gente, también valores del patrimonio histórico local; a finales de la década del noventa del pasado siglo, Felix Pérez Rodríguez planteaba: "...Tenemos que rescatar los lugares históricos, dónde se construyó la primera casa, el primer edificio, que eso quede en una tarja..." ³ Durante la exposición de su ponencia, en el Congreso Internacional Pedagogía 2003 quien redacta esta experiencia proponía: "el rescate de lugares con valores históricos, existentes en el entorno, puede ser realizado por la escuela, ellos se pueden utilizar posteriormente para el fomento de tradiciones que fortalezcan el sentido de pertenencia y amor por la comunidad..." ⁴ Las visitas a monumentos y museos no son la única opción para acercarnos a la historia de la localidad; existen valores patrimoniales en el entorno que constituyen fuente de riqueza histórica y cultural; las instituciones educativas pueden aprovecharlos para mirar al pasado histórico local mediante visitas organizadas como parte del accionar docente. Los acontecimientos históricos del pasado siempre dejan huellas en la localidad, determinar los lugares con valor histórico local, existentes en la zona, es útil y necesario, no olvidemos que la naturaleza que nos rodea, los monumentos y los valores arquitectónicos, poseen lenguaje propio, es preciso aprender a interpretarlo.

Toda comunidad local tiene una historia, que puede ser larga o corta; en dependencia de ello los factores a considerar para el análisis de su evolución histórica pueden variar. No podemos considerar los mismos elementos en una de doscientos años de existencia, que en otra de apenas diez. Hay un grupo de elementos vitales que no podemos obviar si queremos conocer la comunidad desde el punto de vista histórico, lo primero es que la evolución histórica hay que verla en orden cronológico; la historia de la comunidad comienza con la fundación de la misma, pero el espacio geográfico que ocupa existía desde antes, es útil partir de los antecedentes históricos del lugar, saber qué era antes de la existencia de la comunidad, si fue habitada anteriormente y por quienes, fecha en que fue creada, actividades económicas fundamentales, características de las primeras construcciones y viviendas, si es posible, definir por qué estas personas se establecen en el lugar. Es importante tener en cuenta que cada comunidad transita por diferentes

etapas históricas, ellas deben ser determinadas por quien escribe la historia del lugar y no podemos ver las mismas para todas las comunidades, ello depende del país o región donde esté ubicada y de su antigüedad. En el tránsito por dichas etapas es importante analizar conflictos y luchas sociales, actividades económicas fundamentales, evolución de la economía, personalidades sobresalientes en la vida comunal. No podemos olvidar que los factores históricos y culturales, que identifican la comunidad, hay que verlos en relación con otros enmarcados en un área geográfica mayor que puede ser la región, la provincia o el país. Se debe considerar que a la historia de la comunidad están vinculados determinados hábitos laborales, costumbres, creencias, tradiciones; que se manifiestan en los hábitos de alimentación, prácticas religiosas u otras, juegos, practicas deportivas, fiestas tradicionales, producciones artísticas y artesanales, la tradición oral y escrita: leyendas, refranes elementos de la toponimia, concepciones éticas y religiosas que la población conserva de manera estable y que constituyen peculiaridades de la vida cotidiana; valores de la cultura material y espiritual que vienen del pasado y están en el presente, esos valores identifican a sus miembros. El conocimiento que posea la comunidad de dichos valores constituye su identidad; a medida que dicho conocimiento aumenta el sentido de pertenencia crece, a mayor identidad más sentido de pertenencia; que es un indicador del nivel de satisfacción del individuo con su comunidad, el cual permite determinar la estabilidad comunitaria. Un colectivo de autores del Instituto Superior Pedagógico de Pinar del Río nos dice en tal sentido: "... si los alumnos investigan la historia, la escriben y la asumen como valores, la presentan en eventos científicos estudiantiles, la defienden y divulgan, su sentido de pertenencia a la comunidad será mayor." ⁵ Identidad local y nacional se complementan; Lecsý Tejeda Prado define que la persona educada en el amor y respeto a su cultura y nación puede comprender mejor las tradiciones y comportamientos de otras personas y pueblos. ⁶

Notas y Referencias Bibliográficas.

- (1) Díaz Pendás Horacio, "Aprendiendo historia en el museo" Editorial Pueblo y Educación, Material impreso en la fábrica de Periódicos José Miró Argenter, de Holguín, Cuba, 1990.
- (2) Hernández Pérez Fidel. "Programa La Vida de mi Barrio. Una alternativa para fortalecer el sentido de pertenencia y amor por la comunidad en las escuelas". En Memorias del Congreso Internacional Pedagogía 2003, Palacio de Convenciones de La Habana.
- (3) Harnecker Marta. "Fraguando el porvenir, escuela y comunidad" Entrevista a Felix Pérez Rodríguez, Editorial Cien, Centro de Recuperación y Difusión de la Memoria Histórica del Movimiento Popular Latinoamericano. Calle 13 No 504. La Habana Cuba, 1997.
- (4) Hernández Pérez Fidel. "Programa La Vida de mi Barrio. Una alternativa para fortalecer el sentido de pertenencia y amor por la comunidad en las escuelas". En Memorias del Congreso Internacional Pedagogía 2003, Palacio de Convenciones de La Habana.
- (5) Colectivo de autores del Instituto Superior Pedagógico de Pinar del Río "El trabajo comunitario en la zona rural y montañosa de Cuba", Editorial Pueblo y Educación, Habana, 1996.
- (6) Tejeda Prado Lecky, "Identidad y crecimiento humano" Editorial Gente Nueva, La Habana, 1999.

SOCIEDAD DE LA INFORMACION

www.sociedadelainformacion.com

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe

Jefe de publicaciones: Antero Soria Luján

D.L.: AB 293-2001

ISSN: 1578-326x